LA VOZ DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL,
PUBLICADO POR LA
COMPANIA PUBLICISTA
MARTINEZ

FELIX MARTINEZ,..Preste y Editor.
ANTONIO LUCERO,.....Secretario.
EZEQUIEL C. DE BACA,....Tesorero.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un año.....$2.50
Por seis meses.....1.25
Por cuatro meses.....1.00

☞ La suscricion deberá pagarse invariablemente adelantada.

ENTERED in the Post Office of East Las Vegas, N. M., for transmission through the mails as 2nd. class matter.

Toda Correspondencia debe dirigirse á Felix Martinez ó á LA VOZ DEL PUEBLO, East Las Vegas, New Mexico.

Sábado 29 de Abril de 1911.

Como parece no haber sido bien entendida por algunos nuestra actitud según expresada en un articulito que publicamos anteriormente, en lo que respecta á las novelas, deseamos explicarnos. Hay en la literatura del mundo lo que propiamente se denomina con el título de "novelas rojas." En todas las lenguas se publican dichas novelas y en ellas se pinta el crímen con toda su desnudez cuidándose los autores de ellas más bien de hacerlas tan atractivas á los ojos de los incautos, por medio de sus relatos espeluznantes, que del veneno que encierran é inyectan en las mentes de muchos de los que las leen. A esta clase de novelas estamos opuestos y esta es la clase de literatura que nosotros no quisiéramos que cayera en manos de nuestros jóvenes y señoritas. Pero esto no quiere decir que nosotros afirmemos que no hay millares de novelas morijeradoras, porque esto sería afirmar un absurdo. De las novelas buenas se saca mucha instrucción y son hasta una necesidad para lograr la propia y correcta educación de la juventud.

Cosa de 14,000 acres de terreno fueron *domiciliados* en el distrito que corresponde á la oficina de terrenos de Santa Fé, durante el mes de Marzo. En todo el territorio el número de acres que durante el mismo período de tiempo fueron domiciliados, se calcula que fué de cosa de cien mil. A razón de esto, no menos que un millón de acres del terreno público serán denunciados para domicilios este año, todo lo cual quiere decir un aumento considerable en el número de la población de Nuevo México y una merma correspondiente en el tamaño del dominio público. Bueno ó malo, como ya ni lo uno ni lo otro puede ser evitado, no hay sino una cosa que hacer, amoldarnos á las circunstancias, haciéndonos de tanto terreno como nos sea posible, los que ya vivimos aquí, ahora que todavía no es muy difícil hacer esto, y educarnos al nuevo estado de cosas. Si los que están viniendo al territorio pueden vivir concretándose á hacer la vida de lo mucho ó lo poco que tengan de terreno, no vemos nosotros porque no podamos hacer lo mismo los que ya vivimos en este suelo, y que lo haremos no nos cabe duda si al trabajo agregamos algo de teoría en todas las faenas que emprendamos.

"El Fenix," de Clayton, se queja, pero amargamente, de que en su condado hay ciertos republicanos á los cuales los otros republicanos tienen que cuidar muy de cerca, porque solo son buenos republicanos cuando se trata de la repartición del "pastel" del partido ó cuando á ellos se les deja dictar, á su antojo, lo que debe hacerse, por la organización republicana, lo cual, por demás está decirlo, siempre debe ser en beneficio de ellos. Nosotros no sabemos á quienes se referirá el colega, pero no dudamos que se ha de referir á cierta clase de politiqueros de habla inglesa, que hay en Nuevo México, los cuales, en materia de política, no tienen ni siquiera el escrúpulo de una ramera. Su partido es el que está en poder y su política es la de encajarse en los mejores empleos, usando como escalones para subir á los puestos que anhelan, á aquellos hombres que han estado en el partido y le han servido desde tiempo inmemorial. Son éstos, "soldados de la fortuna," y tan perdida tienen la vergüenza que ni siquiera se esconden para decir que para ellos la política es un negocio como otro cualquiera, que no encierra otro principio que el de hacer dinero. Tampoco se esconden para hacer una especie de mofa de aquellos de cuyos valiosos servicios se valen para subir al apogeo, pagándoles con decir que no le es difícil al tuerto el ser rey en la tierra de tantos ciegos. Estos bichos de que hablamos no son de la clase que hacen constar su alejamiento de un partido para irse al otro por medio de artículos en los periódicos: no, estos son de la clase que se revalan y no sabe uno de su cambio sino hasta que se les vé encajados en un puesto público en el partido contrario. Bien harían los partidos políticos en combatir á esa clase de politiqueros. El bienestar público demanda que se les aleje á la retaguardia.

HABLA EL SENADOR WORKS.

Defiende la Constitución de Arizona en Terminos Claros y Positivos.

Washington, 20 de Abril.—El derecho de Arizona para constituirse en estado bajo la constitución que ha presentado halló un fuerte defensor en el suelo del senado de los Estados Unidos, hoy, en la persona del senador Works, miembro nuevo de la cámara mayor del congreso por el Estado de California. Al defender la constitución de Arizona aprovechó la ocasión para advertirle al partido republicano, que es el suyo, que á menos que dé oido á la demanda que le dirigía el pueblo, de prestar su apoyo á la iniciativa, al referendum y á la revocatoria, medidas cuya aprobación inequívocamente estaba demandando el pueblo en general en toda la nación, por aplastadora mayoría, el partido tendría que ser sepultado en la derrota y ser echado finalmente en el olvido.

La verdadera objeción á la constitución, declaró él que era una face de la lucha que se ha estado verificando en este país entre el pueblo pobre y las clases privilegiadas afectando el derecho de gobernar á la nación, al estado y á las municipalidades. La iniciativa, el referendum y la revocatoria, que han sido insertados en la constitución de Arizona y que están en fuerza ya en algunos Estados de la Unión, es un método que el pueblo está adoptando, afirmó el senador, para procurar eliminar la corrupción de la política. Exceptuando la revocatoria, según se hace aplicable á los jueces, dijo que él estaba de corazón en favor de adoptar ese método para deshacerse de empleados públicos incompetentes y corruptos.

Este general levantamiento contra la corrupción, el cual, si se persiste en él, debe finalmente derrotar nuestra forma de gobierno representativo," dijo él, "está basado sobre las más convincentes pruebas que la corrupción corroe las entrañas mismas de la república y es una amenaza constante y creciente á la perpetuidad de nuestras libres instituciones. No necesitamos salir de las aulas de esta cámara para hallar las pruebas de este hecho. Las páginas del registro congresional de los últimos meses pondrán de manifiesto una condición de cosas que ha hecho sonrojarse á toda la nación. Se arrojó la acusación que la elección de uno de los miembros de este cuerpo se procuró por medio de corruptas prácticas y el cohecho de votos en la legislatura. No necesito entrar en una discusión de la evidencia en ese caso. Baste decir que se demostró clara y positivamente que se usaron prácticas corruptas en la elección y que se usó algún dinero para cohechar á algunos votos.

"He citado el caso, siguió diciendo el senador, simplemente para demostrar porque es que el pueblo de este país debe muy justamente reclamar mayor representación de la que tiene en la elección de sus sirvientes públicos y en el dominio que ejerce sobre la legislación. Esto que he citado es uno de centenares de casos donde corruptas ó ilícitas influencias se han usado para dictar la elección de sirvientes públicos y para dictar legislación en detrimento de los intereses del pueblo.

SOBRE LA CUESTION DEL LICOR.

Traducimos á continuación parte del discurso pronunciado en Lincoln, Nebraska, por el señor W. J. Bryan sobre la cuestión de licores. El discurso es bastante extenso y sumamente interesante, pero hemos escogido para regalo é instrucción de nuestros lectores solamente aquellas partes que nos parecen más importantes. El Señor Bryan divide su asunto en dos partes principales, primera, la bebida de licores, y segunda la regulación del tráfico de licores por la ciudad de Lincoln. Sobre la primera dice:

"Creo en la abstinencia total: considero el uso del licor como hábito innecesario, como hábito costoso, como hábito dañino y como hábito peligroso.

"Los licores embriagantes no son necesarios para la salud del cuerpo. Esta es una proposición tan evidente de por sí que no necesita prueba. Si vais á cualquiera escuela en donde jóvenes se están educando hallaréis que un grande por ciento de ellos son jóvenes que guardan abstinencia total, y hallaréis que estos jóvenes son por regla general, más fuertes corporalmente, mentalmente más despejados y de más sana moral que aquellos que beben aún con moderación. En Kiehl, Alemania, ochenta y tres competidores entraron, en 1908, á un certámen en andar. Veinticuatro de ellos eran personas que practicaban la abstinencia, y los otros cincuenta y nueve usaban el licor moderadamente. Los que ganaron el primero, segundo, tercero y cuarto premios eran abstinentes, y seis de los que ganaron premios eran también abstinentes. De los veinticinco que llegaron á la raya quince eran abstinentes. De modo que tres quintos de los abstinentes llegaron á la raya, mientras solo una sexta parte de los bebedores moderados la alcanzaron. El hecho de que compañías atléticas prohiben á sus miembros el uso del licor es prueba suficiente, si tal fuere necesaria, de que el licor no se necesita, y prueba adicional aun se halla en el hecho que los ferrocarriles, y, en creciente extento, grandes casas de comercio, prohiben también, en tanto como pueden, el uso del licor á sus empleados. Nadie puede defender el uso de licores embriagantes como bebida, bajo el pié que el cuerpo los necesita ó que el cuerpo esté mejor tomándolos.

"En segundo lugar, la bebida de licores es un hábito costoso. Cualquier hábito es costoso cuando no dá un equivalente en cambio por el dinero gastado en él. Sea la suma gastada pequeña ó considerable y la persona que gaste el dinero esté rica ó solo en circunstancias moderadas, el gasto es i n d e f e n s i b l e. Mientras somos libres legalmente para gastar nuestro dinero como lo deseemos, moralmente no tenemos tal libertad. Si el hombre tiene que dar cuenta de su guardianía, debe, pues, ser capaz de justificar el gasto de su dinero como debe justificar su acción en cualquier otro respecto. ¿Qué disculpa válida puede uno dar por el gasto de dinero en la bebida? Lo más que en su favor se puede decir es que podrá tal vez dar un placer físico temporario, pero la reacción que sigue sobrepuja á ese placer. Cada centavo que se emplea en licores debe ser substraído de lo que pudiera gastarse en mejorarse uno mismo, ó en la ayuda de otros; y, ¿quién contrapesará las delicias físicas que acompañan á la bebida con el placer intelectual y satisfacción moral que uno puede conseguir mejor del uso de su dinero? He hablado del uso moderado del licor solamente por aquellos que puedan reclamar que pueden hacerlo. Debemos recordar que gran porción del dinero gastado en la bebida se gasta por los que no pueden gastarlo sin que les haga falta. El dinero gastado por tales sujetos no solamente lastima á ellos mismos, pero á menudo hace injusticia á los que de ellos dependen. El hijo no puede justificar su uso de dinero en la bebida cuando sus padres necesitan el dinero. El esposo y padre no puede justificar su gasto de dinero en la bebida cuando su esposa ó hijos lo necesitan. El dinero gastado por bebidas en esta nación es enorme, y gran parte de él causa daño actual á dependientes—daño actual á la sociedad.

"En tercer lugar el hábito de beber es dañino al individuo. No es esta ya cuestión disputada. Los científicos y los sociólogos han ya demostrado que el hombre que usa el licor, aún moderadamente, es enemigo de sí mismo. No intento decir que un vaso de licor una vez al año, ni aun una vez al mes, resultaría en daño perceptible al propio ser físico del hombre, pero la bebida moderada abraza toda bebida desde el trag ocasional hasta el punto de em b o r r a c h a m i e n t o, y el que de cualquier modo bebe halla dificultad en establecer una regla allende el punto en que comienza el verdadero daño. El señor H. D. Gourge, muestra, en un reporte del Actuario Público de Australia Meridional, que, entre las personas aseguradas, la enfermedad es casi dos veces tan prevaleciente en los que no se abstienen, como entre los que se abstienen totalmente de beber; que la duración de la enfermedad es, en un promedio, casi dos veces tan larga; y que las muertes son casi dos veces tan numerosas."

Aquí el señor Bryan muestra por medio de estadísticas de Suecia, Alemania y Bélgica que, por los casos observados en esos países por los médicos de allí mismo, han llegado estos á la conclusión de que es un equívoco—y muy grande—el creer que las bebidas alcohólicas den nutrición, fuerza, ó calor al cuerpo humano, y que el uso de estimulantes alcohólicos predispone el cuerpo para las enfermedades, y agrava éstas una vez contraídas. Cita también la opinión del Emperador Guillermo de Alemania al efecto que la mayor parte de los crímenes cometidos en ese país durante su reinado de 22 años son el resultado del abuso del alcohól, y en la cual el referido soberano recomienda á su pueblo y particularmente á su ejército la obstinencia total del uso de bebidas intoxicantes.

"Pero," continúa el señor Bryan, "el uso de licores no solamente es innecesario, costoso y dañino, sino que es altamente peligroso. El hábito se agranda en una persona. De las filas de los bebedores moderados que se hacen los borrachos. No describiré los horrores del 'delirium tremens' ni os aterraré con estadísticas mostrando el número de epilépticos é idiotas que son víctimas de los pecados de sus padres.

"No es necesario hablar aquí de los hogares que destruye, las vidas que arruina, las esperanzas que aja, el uso excesivo del licor. Tampoco es necesario recitar los accidentes, á cada paso ocurridos, que son referibles á la destemplanza en el beber. La borrachera es la fuente fecunda de alegatas, asaltos y asesinatos. ¿Quién tiene miseria, quién tiene pesar, quién tiene contenciones, quién tiene algarabías, quién heridas sin causa, quién color rojo en los ojos? Aquellos que se detienen mucho con el vino, los que van en pos de vino mixto. Y luego el hombre sabio reune la experiencia de todos los siglos en el consejo: 'No mires tú al vino cuando está colorado, cuando dá su color en la copa, cuando se mueve bien. Al fin muerde como la serpiente, y pica como la víbora.'"

Concluye esta parte de su discurso Mr. Bryan con la siguiente elocuente apelación á la conciencia, entendimiento y corazón de su audiencia:

"Si la bebida es innecesaria, costosa, dañina y peligrosa, ¿cuál será lo más sabio que se pueda hacer? Creo que demasiado poco énfasis se ha puesto en la importancia de la abstinencia total. Mientras yo apelara á las gentes de no beber, por ser la bebida innecesaria, gastosa, dañina y peligrosa, yo apelaría también á ellas aún por motivos más elevados." Aun si uno conoce que puede gastar dinero en la bebida y está seguro que puede resistir la tentación de beber en exceso, hay, sin embargo, una razón suficiente para que él se una á los que se abstienen del todo, en vez de quedarse entre los que beben con moderación. El hombre es responsable por el ejemplo que dá, y, si ama á su hermano como es debido, buscará la manera de fortalecer á los que son débiles con un ejemplo que les sirva de ayuda. No arriesgará, por el gusto pasajero de un trago ocasional, el desvío de otros del recto sendero. Se requeriría muchísimo placer para sobrepujar la angustia que debe de sufrir uno que conoce que ha sido el medio de marchitar la vida de alguien que lo contemplaba como ejemplo. La sociedad se divide en dos clases en este asunto, los que beben y los que no beben. En todos los países la línea entre estos se puede marcar con exactitud. Si uno bebe de alguna ú otra manera se conoce, ó como bebedor moderado, ó como borracho, y el término de bebedor moderado es tan incierto que su ejemplo se hará el escudo de una multitud de pecados. Es, pues, parte de la sabiduría el identificarse con aquellos que no beben nada absolutamente. Esta conducta reintegrará dividendos en economía, buena salud y seguridad. Yo firmé la promesa cuando era muchacho, y nunca he omitido oportunidad de volverla á firmar desde entonces. Seguiré firmándola siempre que mi ejemplo pueda ayudar á otro. Puede ser que yo no pueda hacer mucho bien positivo en el mundo, pero cuando llegue á morir, podré á lo menos sentir que ningún hombre podrá jamás decir que mi ejemplo lo haya conducido á comenzar ó continuar el uso de licores intoxicantes como bebida.

LA BUENAVENTURA.

—¿Y tú?

—Yo, señorico, me reía también; pero me corrían por las patillas lagrimones como naranjas.

—Continúa.

En seguida me alargó la mano y me dijo:

—Compadre, es Vd. el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme de llorar, de quejarse y de hacer otras tonterías que me ponen de mal humor. Sólo V. me ha hecho reir; y si no fuera por esas lágrimas...

—Qué, señor, al son de alegría.

—Lo creo. ¡Bien sabe el demonio que es la primera vez que me he reído desde hace seis ú ocho años!—Verdad que tampoco he llorado....

—Pero despachemos.—¡Eh muchachos!

Decir *Parrón* estas palabras y rodearme una nube de trabucos, todo fué un abrir y cerrar de ojos.

—¡Jesús me ampare!—empecé á gritar.

—¡Deteneos! (exclamó *Parrón*). No se trata de eso todavía.—Os llamo para preguntaros qué le habéis tomado á este hombre.

—Un burro en pelo.

—¿Y dinero?

—Tres duros y siete reales.

—Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

—Ahora dime la buenaventura—exclamó el ladrón tendiéndome la mano.

Yo se la cogí; medité un momento; conocí que estaba en el caso de hablar formalmente, y le dije con todas las veras de mi alma:

—*Parrón*, tarde que temprano, ya me quitas la vida, ya me la dejes.... ¡morirás ahorcado!

—Eso ya lo sabía yo.... (respondió el bandido con entera tranquilidad.)—Dime cuándo.

Me puse á cavilar.

Este hombre (pensé) me va á perdonar la vida; mañana llego á Granada y doy el *cante*; pasado mañana lo cogen....Después empezará la sumaria....

—¿Dices que cuándo? (le respondí en alta voz.)—Pues ¡mira! va á ser el mes que entra.

Parrón se estremeció, y yo también, conociendo que el amor propio de adivino me podía salir por la tapa de los sesos.

—Pues mira tú, gitano.... (contestó *Parrón* muy lentamente). Vas á quedarte en mi poder....—¡Si en todo el mes que entra no me ahorcan, te ahorco yo á tí, tan cierto como ahorcaron á mi padre!—Si muero para esa fecha, quedarás libre.

—¡Muchas gracias! dije yo en mi interior.) ¡Me perdona.... después de muerto!

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo.

Quedamos en lo dicho: fuí conducido á la cueva, donde me encerraron, y *Parrón* montó en su yegua y tomó el tole por aquellos breñales....

—Vamos, ya comprendo..... (exclamó el Conde del Montijo.) *Parrón* ha muerto; tú has quedado libre, y por eso sabes sus señas....

—¡Todo lo contrario, mi General! *Parrón* vive, y aquí entra lo más negro de la presente historia.

II

Pasaron ocho días sin que el capitán volviese á verme. Según pude entender, no había parecido por allí desde la tarde que le hice la buenaventura; cosa que nada tenía de raro, á lo que me contó uno de mis guardianes.

—Sepa V. (me dijo) que el jefe se va al infierno de vez en cuando, y no vuelve hasta que se le antoja.—Ello es que nosotros no sabemos nada de lo que hace durante sus largas ausencias.

A todo esto, á fuerza de ruegos, y como pago de haber dicho la buenaventura á todos los ladrones, pronosticándoles que no serían ahorcados y que llevarían una vejez muy tranquila, había yo conseguido que por las tardes me sacasen de la cueva y me atasen á un árbol, pues en mi encierro me ahogaba de calor.

Pero excuso decir que nunca faltaban á mi lado un par de centinelas.

Una tarde, á eso de las seis, los ladrones que habían salido de servicio aquel día á las órdenes del segundo de Parrón, regresaron al campamento, llevando consigo, maniatado como pintan á nuestro Padre Jesús Nazareno, á un pobre segador de cuarenta á cincuenta años, cuyas lamentaciones partían el alma.

—¡Dadme mis veinte duros! decía). ¡Ah! ¡Si supieras con qué afanes los he ganado! ¡Todo un verano segando bajo el fuego del sol.... ¡Todo un verano lejos de mi pueblo, de mi mujer y de mis hijos!—¡Así he reunido, con mil sudores y privaciones, esa suma, con que podríamos vivir este invierno!.... ¡Y cuando ya voy de vuelta, deseando abrazarlos y pagar las deudas que para comer hayan hecho aquellos infelices, ¿cómo he de perder ese dinero, que es para mí un tesoro?—¡Piedad, señores! ¡Dadme mis veinte duros! ¡Dádmelos, por los dolores de María Santísima!

Una carcajada de burla contestó á las quejas del pobre padre.

Yo temblaba de horror en el árbol á que estaba atado; porque los gitanos también tenemos familia.

—No seas loco.... (exclamó al fin un bandido, dirigiéndose al segador.)—Haces mal en pensar en tu dinero, cuando tienes cuidados mayores en que ocuparte....

—¡Cómo!—dijo el segador, sin comprender que hubiese desgracia más grande que dejar sin pan á sus hijos.

—¡Estás en poder de *Parrón!*

—*Parrón*.... ¡No le conozco!.... Nunca lo he oído nombrar.... ¡Vengo de muy lejos! Yo soy de Alicante, y he estado en Sevilla.

—Pues, amigo mío, *Parrón* quiere decir la muerte. Todo el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así, pues, haz testamento en dos minutos y encomienda el alma en otros dos.—¡Preparen! ¡Apunten!—Tienes cuatro minutos.

—Voy á aprovecharlos.... ¡Oídme, por compasión!....

—Habla.

—Tengo seis hijos.... y una infeliz.... —diré viuda...., pues veo que voy á morir.... —Leo en vuestros ojos que sois peores que fieras... ¡Sí, peores! Porque las fieras de una misma especie no se devoran unas á otras.—¡Ah! ¡Perdón!.... No sé lo que me digo.—¡Caballeros, alguno de ustedes será padre!.... ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabéis lo que son seis niños pasando un invierno sin pan? ¿Sabéis lo que es una madre que vé morir á sus niños diciendo: "Tengo hambre,.... tengo frío"?—pues señores, ¡yo no quiero mi vida sino por ellos! ¿Qué es para mí la vida? ¡Una cadena de trabajos y privaciones!—¡Pero debo vivir para mis hijos!.... ¡Hijos míos! ¡Hijos de mi alma!

Y el padre se arrastraba por el suelo, y levantaba hacia los ladrones una cara.... ¡Qué cara!.... ¡Se parecía á la de los santos que el rey Nerón echaba á los tigres, según dicen los padres predicadores....

Los bandidos sintieron moverse algo dentro de su pecho, pues se miraron unos á otros....; y viendo que todos estaban pensando la misma cosa, uno de ellos se atrevió á decirla...

—¿Qué dijo?—preguntó el Capitán general, profundamente afectado por aquel relato.

—Dijo: "Caballeros, lo que vamos á hacer no lo sabrá nunca *Parrón*...."

—Nunca...., nunca....—tartamudearon los bandidos.

—Márchese V., buen hombre.... —exclamó entonces uno que hasta lloraba.

Yo hice también señas al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

—Pronto....¡Márchese V.!—repitieron todos, volviéndole la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

—¿Te parece poco? (gritó uno)—¡Pues no quiere su dinero!—Vaya..., vaya ¡No nos tiente V. la paciencia!

El pobre padre se alejó llorando y á poco desapareció.

(Se continuará).

Un borrico sin defecto.

Un arriero compraba un borrico, con la garantía de no tener ningún defecto.

—Convengo en ello—respondió el gitano.

Pasados algunos días, el comprador advirtió que el borrico era tuerto y quiso devolvérselo, diciéndole:

—Amigo mío; vuestro borrico no ve más que de un lado, porque solo abre una ventana.

—¡Toma!—responde el gitano—eso no es un defecto, sino una esgrasia.

Tras de la moral inglesa hay siempre alguna de mostrador.

APAGA LAS LUMBRES

"Vuestra cura de Hunt es fuera de toda duda el remedio más extraordinario para las enfermedades cutáneas jamás preparado. Por ocho años sufrí casi constantemente de una enfermedad comezonienta que los doctores llaman Eczema. Se me abrasaba el cútis, pero menos que el contenido de una caja de la Cura de Hunt apagó el fuego.

"Muchos de mis amigos lo han usado después por mi recomendación, y nunca ha fracasado. Póngase y úntese con fuerza donde haya comezón. Hará el trabajo, eso es todo."

Mrs Helen Whitmore,
Clarendon, Ark.
C. G. Young, Okeene, O. T.

—Chico, ese demonio de usurero no me deja vivir. Ayer fué á colgarse á la campanilla de mi puerta.

—¿Y no murió ahorcado?

Para empeines y sarpullido, llagas gotosantes y toda enfermedad de el cútis la Salvia Antiséptica del Dr. Bell es garantizada de dar satisfacción ó se devuelve el dinero. 25c en dondequiera y en la Botica de K. D. Goodall.

El número de cigarritos que se fumaron en los Estados Unidos en 1910 fué de 9,500 000 000

SUTHERLAND'S EAGLE EYE SALVE
Good for Nothing but the Eyes

NUNCA SE HACE NEGRO

y dura el término de la vida. Caja de Plata Genuina, abierta, garantizada por la vida, con una de las más hermosas máquinas americanas. Un reloj que sobrellevará el trato más duro. Se manda pagadero á la entrega y costos de express, y con privilegio de examinación libre. Examínelo V. y si no se convence que vale tres veces su precio, devuélvalo á nuestra costa. Nosotros sacamos todo el riesgo: si usted manda $3.75 con el pedido, damos gratis un elegante anillo y mandamos el reloj franco de porte. Un reloj gratis si compra usted el por $12.50. Una hermosa cadena gratis con cada reloj. Tamaño para caballeros no más.
ROLLAND & CO. Dept., 625 Chicago
La más Grande casa de Relojes de América

DR. BELL'S ANTI-PAIN
For Internal and External Pains.

50,000 LIBROS GRATIS

Para Los Hombres
EQUIVALE Á $10.00
Para cada hombre.

Si sufre Ud. de algunas de las enfermedades peculiares á los hombres escríbanos pidiendo un ejemplar de este libro maravilloso. Dice en lenguaje claro cómo un hombre que sufra de Envenenamiento de la Sangre, Debilidad Vital, Impotencia, Reumatismo, Enfermedades Orgánicas, Estómago, Hígado, Riñones ó Vejiga, puede curarse permanentemente en su casa. Si está Ud. desanimado y se siente cansado de pagar dinero sin recibir beneficio alguno, este LIBRO QUE ES GRATUITO PARA LOS HOMBRES equivaldrá á centenares de pesos para Ud. Explica porqué está Ud. sufriendo y cómo puede lograr una curación permanente y duradera. Con la ayuda de este valioso libro centenares de hombres han reconquistado una salud, fuerza y vitalidad perfectas. Es un almacén de conocimientos y contiene precisamente lo que cada hombre debe saber. Recuérdese que el libro es ABSOLUTAMENTE GRATIS. Pagamos el franqueo. Llene Ud. y desprenda el Cupón Gratis y mándenoslo hoy mismo por correo y le remitiremos este precioso libro franco de porte.

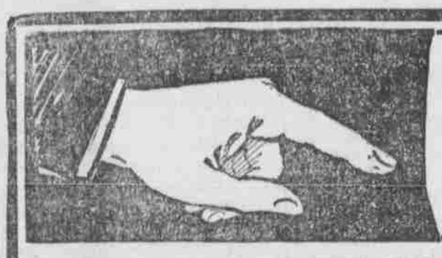
CUPON PARA LIBRO GRATIS

DR. JOSEPH LISTER & CO.,
Sp. 726 Northwestern Blg., Chicago, Ill., E. U. de A.

Muy Sres. míos: -- Me intereso en la Oferta de su Libro y me placerá que me remitan inmediatamente un ejemplar por correo.

Nombre _____

Dirección Postal _____ Estado _____



"EL NUEVO METODO"

ENFERMEDADES AGUDAS, CRONICAS, O DADAS COMO INCURABLES PUEDEN CURARSE CON PRONTITUD BAJO EL NUEVO METODO DE TRATAMIENTO DESCUBIERTO POR EL RENOMBRADO, DISTINGUIDO Y RECONOCIDO Dr. FERD. HARTMANN.

Purifique Ud., su sangre y las enfermedades desaparecerán. Mi libro titulado "EL NUEVO METODO" enseña la relación que tiene la sangre con las enfermedades, así como también el modo de combatirlas por medio del Nuevo Método de tratamiento, cuál está basado sobre la sangre.

El viejo método de tratamiento en enfermedades, tales como: **El Reumatismo, Dolores de Cabeza, Estreñimiento, Diarrea, Dispepsia, Decaimiento de Animo, Impurezas de la Sangre, Debilidad Viril, Enfermedades Venéreas, como la Gonorrea, Sífilis etc. Neurastenia ó Nerviosidad, Fiebres, Enfermedades de la Vejiga, Riñones, del Hígado, Palpitaciones del Corazón, Almorranas, Bronquítis, Asma, Catarro, Tos Seca, Mal Aliento ó Mal Gusto en la Boca, Pérdida del Apetito, Eczema, Barros en la Cara ó Espalda, Enfermedades Peculiares de la Mujer, Flores Blancas, Menstruación Dolorosa, Excesiva ó Escasa, Picazón ó Inflamación de las Partes;** no tiene mérito alguno ante la Ciencia Médica Moderna, porque éste se componía de narcóticos y drogas dañinas, cuales ponían al enfermo en peor condición que antes de haber empezado á tomarlo. Se conceptúa como viejo método lo prior al año 1909, y no puede ser comparado con el Nuevo Método descubierto por el Dr. Hartmann.

Por consiguiente si padece Ud., de alguna de las enfermedades antes dicha diríjase, sin pérdida de tiempo al Dr. Hartmann explicando su caso delladamente, cosa de que recupere su salud por medio del sin igual Nuevo Método de tratamiento. También no debe dejar de solicitar el libro titulado el "Nuevo Método" acompañando diez centavos en sellos de correo para cubrir franque, pues será una prenda para su hogar.

Toda correspondencia debe dirigirse á

DR. FERDINAND HARTMANN,
231 E. 14TH STREET NEW YORK, N. Y.